

de Adan, de Noe, de Nemrod, de Salomon, de Hugo de Paganos, del gran-maestre Molay, de los caballeros del Temple, y que en el dia debe ser la sola religion del perfecto maestro franc-mazon.

Los iniciados pueden atenerse á estos misterios. A los mazonas escoceses se les declaraba libres en adelante, y todos igualmente sacerdotes de *Jehova*. Este sacerdocio los eximia de todos los misterios del Evangelio, y de toda religion revelada. La libertad y felicidad, que la secta hacia consistir en su vuelta al deísmo, ya decia con bastante formalidad á los iniciados, lo que debian pensar sobre el cristianismo y su divino fundador. Sin embargo aun no se han consumado los altos misterios. Tienen aun los franc-mazonas que descubrir quien robó aquella famosa palabra *Jehova*, ó en otros términos, quien abolió el culto del deista, tan estimado de la secta. Bien se veía que toda la fábula de Hiram ó de Adoniram y sus asesinos no era mas que una simple alegoria, cuya explicacion daba aun lugar á esta pregunta: ¿quien fue el verdadero asesino de Adoniram? ¿Quien es el que ha destruido el deísmo sobre la tierra? ¿Quien fue el verdadero ladron de la famosa palabra? La secta que detestaba á este ladron habia de inspirar el mismo odio á sus profundos iniciados. Este objeto lo es de un nuevo

Grado llamado: *Caballeros de la Rosa-Cruz*.

Es muy cierto, que la blasfemia mas atroz está en acusar á Jesu-Cristo de haber destruido, por medio de su religion, la doctrina de la unidad de Dios. El mas evidente de todos los hechos es, que á él solo se debe toda la destruccion de aquellos millares de dioses, que adoraba el mundo idólatra. Pero el Evangelio manifestándonos la unidad de la naturaleza divina ha revelado la trinidad de personas. Este inefable misterio y todos los que cautivan el entendimiento en obsequio de la revelacion, humillan á los sofistas. Ingratos con el que predicando al mundo la unidad de Dios, derribó los altares de los ídolos, le han jurado un odio eterno, porque el Dios que les predicó, no es el Dios, que su demencia quiere comprender. Hacen de Jesu-Cristo un destructor de la unidad de Dios,

y le hacen el gran enemigo de *Jehova*. El odio que les roía su corazon, y que querian inspirar á sus iniciados es el grande misterio de un nuevo grado al que llaman de la *Rosa-Cruz*.

Como rara vez suceda, que alguno se inicie en este grado, sin haber obtenido antes el de caballero escocés, ya vé el lector que la palabra, que se ha de buscar ya no es la de *Jehova*. Aqui todo muda y dice relacion al autor del cristianismo. Parece que la decoracion solo se hace para recordar la tristeza del dia en que fue sacrificado sobre el Calvario. Una larga vayeta negra cubre las paredes, y en el fondo se descubre un altar; sobre este un velo trasparente que permite se vean tres cruces, llevando la de en medio la inscripcion ordinaria de un crucifijo. Los hermanos, con casullas sacerdotales, estan sentados en el suelo; observan un profundo silencio; su aspecto es triste y melancólico, y apoyan la frente sobre su mano en señal de dolor. Pero el acontecimiento que los entristece no es en manera alguna la muerte del hijo de Dios, víctima que se sacrificó por nuestros pecados. De la respuesta á la pregunta, con que se da principio á estos congresos mazónicos, se descubre el grande objeto. El presidente pregunta al primer zelador: ¿que hora es? Aqui varía la respuesta segun los grados; en este es la siguiente: "Es la primera hora del dia, instante en que se rasgó el velo del templo, y en que las tinieblas y la consternacion se derramaron sobre la superficie de la tierra, en que se obscureció la luz, en que se rompieron los trebejos de la mazonería, en que desapareció la estrella que arrojaba llamas, en que se quebró la piedra cúbica, y se perdió la palabra (d)."

El iniciado, que ha seguido en la mazonería los progresos de sus descubrimientos, no tiene necesidad de nuevas instrucciones para comprehender el sentido de estas palabras. Ve en ellas, que el dia en que se perdió la palabra *Jehova*, es precisamente el mismo en que Jesu-Cristo hijo de Dios, muriendo por la salud de los hombres, consumó el grande misterio de la religion cristiana, y destruyó toda otra religion,

(d) *Vease el grado Rosa-Cruz.*

sea judáica, sea natural, sea filosófica. Quanto mas adicto está un mazon á la palabra, es decir, á la doctrina de su pretendida religion natural, tanto mas se inclinará á detestar el autor y consumidor de la religion revelada. Esta palabra, que ya ha encontrado el iniciado en los grados anteriores, no es en este el objeto de sus investigaciones; alguna cosa mas exige su odio. Necesita de una palabra, que pronunciándola su boca y las de sus con-sectarios recuerde habitualmente la blasfemia del desprecio y del horror contra el Dios del cristianismo; y esta palabra se halla en la misma inscripcion de la cruz. Se sabe que las letras que componen esta palabra *INRI* son las iniciales de la inscripcion: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*. El iniciado *Rosa-Cruz* substituye en su lugar la siguiente interpretacion: *Judio de Nazaret* conducido por *Rafael* en *Judea*; interpretacion, que ya no hace de Jesu-Cristo sino un judio ordinario, llevado á Jerusalem por otro judio llamado *Rafael*, para que se le castigasen por sus delitos. En el momento en que el iniciado, con sus respuestas manifiesta, que comprehende el sentido mazónico de aquella inscripcion *INRI*, exclama el *Venerable*: *Hermanos, ya se ha encontrado la palabra*; entonces todos los concurrentes celebran este rayo de luz, que se les ha comunicado, con el qual el hermano les da á conocer, que aquel que con su muerte consumó la redencion del género humano, no fue mas que un simple judio crucificado por sus delitos.

Temiendo, que aquella interpretacion no se les borre de la memoria, y para que mantengan todo el odio que ella inspira contra Jesu-Cristo, los mazonos de *Rosa-Cruz* la dicen y vuelven á decir quando encuentran algun hermano de este su grado. Esta palabra *INRI* es la contraseña que se les da para conocerse y distinguirse de los que no han recibido este grado. De este modo esta palabra, que para el cristiano es un recuerdo del amor que debe á su Dios sacrificado para su eterna felicidad, es para la secta una expresion de blasfemia, y de odio contra el crucificado. Para descorrer el velo, que encubre este atroz misterio de los tras-mazonos no me valgo de testimonios de personas que no son de la secta. Lo que he referido de mi ini-

ciacion á los primeros grados me proporcionó entrar en conversacion con los que yo sabia que estaban mas adelantados; he tenido muchas y muy interesantes conferencias, y en ellas, á pesar de toda su fidelidad al secreto, se les escapaban á los mas zelosos algunas cosas, que me han servido de mucho. Otros hubo, que aunque mas reservados, convinieron en prestarme libros mazónicos, pensando, que ó su oscuridad, ó la falta de palabras esenciales, ó bien el modo con que se ha de proceder para hallarlas, no me dexarian sacar nada en limpio. Sin embargo, adiviné algunas de estas palabras, como *Jehova*, reuniendo las hojas, de las quales cada una solo contenia una letra en lo mas baxo de la página. Habiendo hallado esta famosa palabra, encontré tambien la de *INRI*; combiné quanto habia visto con lo que habia oido, y sabia de diversos grados; combiné quanto habia observado en las *medias palabras* y en los discursos enigmáticos de ciertos mazonos, cuyo filosofismo me era conocido por otra parte. Me dirigí á los que yo sabia, que procedian con la mejor fé del mundo en los mismos grados, y les reconvine con todas aquellas ceremonias irrisorias de la religion, en las quales solo habian visto hasta entonces unos juegos sin objeto. Ni siquiera hallé uno, que dexase de convenir en los hechos, como los he descrito; me confesaron tambien la transformacion de esta palabra *INRI* en su grado de *Rosa-Cruz*: pero protestaron, que no habian formado la idea de las consecuencias, que yo deducia. Otros, haciendo sus reflexiones, las hallaron muy fundadas, y otros me decian, que yo las exágeraba.

Habiendo llegado la revolucion combiné estas medias declaraciones con los decretos de la asamblea y el secreto del primer grado. Llegué al estado de ya no poder dudar, que la mazonería no fuese una sociedad, formada por unos sugetos que desde el primer grado se comunicaban por secreto suyo estas palabras *igualdad* y *libertad*, permitiendo que todo mazon honrado y religioso les diese una explicacion, que no fuese contraria á sus principios, pero reservándose para los últimos grados la interpretacion de las mismas palabras segun toda la extension del sentido que les daba lo revolucion francesa. Un

hermano mazon, que ya años habia, que era del grado de *Rosa-Cruz*, pero al mismo tiempo muy honrado y religioso, no podia sufrir, que fuese de la opinion, que he manifestado. De todo se valia para que yo formase mejor concepto de una sociedad en la que se gloriaba que habia exercitado las funciones mas honorificas. Este fue muchas veces el asunto de nuestras conversaciones. Quería absolutamente que me alistase á la mazonería. Casi se dió por agraviado quando me oyó decir, que tan caballero *Rosa-Cruz* como era, aun no habia llegado al último grado, ó bien, que este mismo grado tenia sus divisiones, y solo tenia conocimiento de alguna de sus partes. Llegué al extremo de pedirle el significado de ciertos geroglíficos mazónicos: pero me respondió que tambien él lo habia pedido, y se lo habian negado. Sin embargo sostenia, que sucederia con estos geroglíficos lo mismo que con la esquadra, el compás, la trulla y demas trebejos. Sabia yo que solo faltaba dar un paso, y para sacarle de su ceguedad me resolví á sugerirle el camino que habia de emprender para llegar al grado en que se rasga el velo, y ya no es posible padecer alguna ilusion sobre el objeto ulterior de los últimos iniciados. Tambien deseaba el saber lo que podria ser, y al intento quiso ensayar los medios, que yo le habia propuesto; pero gloriándose al mismo tiempo de que todo aquello no serviria sino para suministrarle nuevas pruebas para convencerme de mis yerros y de la injusticia de mis preocupaciones sobre la mazonería.

Pocos dias se pasaron, quando le ví entrar en mi casa, en un estado, que solo sus expresiones pueden declarar. *¡Ah querido amigo*, dixo: *ah querido amigo! Teniais mucha razon.... Si que teniais mucha razon!.... ¿En donde me hallaba yo, Dios mio? ¿En donde estaba?... Entiendo facilmente, le dixé, ese lenguaje.... Ya no podia casi proseguir; se sentó como un hombre, que ya no puede mas, repitiendo aun varias veces: ¿En donde estaba yo?... ¡Ah que vos teniais mucha razon!.... Habria yo querido que me hubiese manifestado alguno de los pormenores que yo no sabia: pero solo me contextó con decir: *Teneis mucha razon; y esto es quanto os puedo decir. ¡Ah infeliz* le dixé yo entonces, *os pido perdon. Venis de hacer un jura-**

mento abominable; y yo soy que os he expuesto á hacerlos: pero protesto que este juramento atróz no me acudió al pensamiento quando os sugerí los medios de llegar á conocer á los que por tanto tiempo os habian llevado engañado. Conozco que valia mas ignorar el fatal secreto, que comprarlo al precio de tal juramento. Me habria guardado muy bien de exponeros á esta tentativa, porque yo, en conciencia, no lo podia hacer: pero digo ingenuamente, que no lo reflexioné. Yo decia la verdad; no pensé entonces en tal juramento, y sin querer averiguar hasta que punto podia obligar, desistí, temiendo ser indiscreto. Tenia la satisfacion de haber manifestado á aquel señor, que á lo menos sabia yo alguna parte de aquel profundo misterio. Con las preguntas que le hice, ya vió, que nada me enseñaba por una declaracion, que por sí sola ya manifestaba lo esencial.

La revolucion habia arruinado su fortuna, y me confesó que para en adelante se le repararia, si aceptaba lo que se le proponia. Si quiero, me dixo, partir para Londres, para Bruselas, para Constantinopla, ó para qualquiera otra ciudad, á mi eleccion, ni mi muger, ni mis hijos, ni yo necesitaremos ya de alguna cosa.... Lo creo, le respondí; pero con la condicion de que vayais á predicar la *igualdad y libertad*, y toda la revolucion.... *Asi es*, respondió: *pero es quanto os puedo decir... ¡Ah Dios mio! En donde estaba yo!... Os pido encarecidamente, que no me habléis mas de esto.*—Me hube de contentar entonces, esperando que con el tiempo adquiriria mas noticias. No me he engañado, y he aqui lo que me han comunicado varios mazonos, quienes hallándome ya instruido en la mayor parte de sus secretos, se han desaogado conmigo y con tanta confianza como reconocian que habia sido el engaño que habian padecido de parte de esta secta subterránea, y aun habrian querido rasgar publicamente el velo, si hubiesen pensado poderlo hacer sin exponerse.

Mazonería mística.

Quando llegaba un iniciado al grado de *Rosa-Cruz*, la explicacion que se le daba sobre lo que habia visto hasta entonces, dependia absolutamente de las disposiciones que en él ob-

servaban. Si era alguno de aquellos, que no es posible volver impios; pero que á lo menos se le puede separar de la fe de la iglesia, baxo el pretexto de reengendrarla, se le decia, que en el actual cristianismo reynaba una multitud de abusos contra la igualdad y libertad de los hijos de Dios. La palabra, para estos, que se habia de buscar, era el deseo de una revolucion, que restableciese aquellos tiempos en que todo entre los cristianos era comun, y no habia entre ellos ricos ni pobres, ni altos y poderosos señores. En fin, se les prometia la renovacion mas feliz del género humano, y en cierta manera un nuevo cielo y nueva tierra. Los espíritus sencillos y crédulos se dexaban engañar con estas bellas promesas. La revolucion era para ellos el fuego que habia de purificar la tierra: por esto se les ha visto cooperar con tanto zelo como si fuese la empresa mas santa. Era esta la que se puede llamar, *Mazonería mística*. Era esta la de todos aquellos imbeciles para quienes los mazonos consumados metieron en danza aquella pretendida profetisa Labrousse, que tanta bulla metió en el principio de la revolucion. Y fue tambien la del imbecil Varlet, obispo *in partibus* de Babilonia. No sabia yo de donde le venian á este hombre estas opiniones, hasta que tuvo la debilidad de reconvenirme por haberlas combatido. Lo supe por uno de sus combidados, tenido por sábio mazon á quien el buen obispo convidaba algunas veces á sus cenas mazonicas. Hasta en estos combites se habria podido observar la diferencia que habia entre los iniciados de un mismo grado, quienes habian recibido instrucciones tan diversas como eran sus caractéres. El obispo *in partibus* entusiasmado en la regeneracion religiosa, que le habian dado á entender, ordenaba toda la mazonería á la perfeccion del evangelio; por esto observaba en los combites mazonos el precepto de la iglesia, si aquellos se hacian en dia de abstinencia. El apóstata Don Gerle, por el contrario, se manifestaba mazon de un sistema muy diferente, y ya cantaba aquellos versos, que en una carta á Robespierre declaró, que los habia consagrado á la verdad: *ni culto, ni sacerdotes, ni rey; porque la nueva Eva eres tu* (e).

(e) Ni culte, ni prêtres, ni roi; car la nouvelle Eve c'est

En estos mismos combites mazonicos, el Doctor Lamothe sábio *Rosa-Cruz*, se manifestaba mas modesto. Ya se podia prevenir entonces lo que he oido decir de su conversion, que llegaria dia en que detestaria igualmente la mazonería de Varlet, y de Don Gerle. Á este último lo guillotinaron; los otros aun viven; los nombro porque no temo que me desmientan, y porque las pruebas que resultan de esta especie de anécdotas las hace interesantes; porque se ve quantas personas piadosas y caritativas han podido padecer engaño; como una princesa, hermana del duque de Orleans, pudo llegar á tal punto de seduccion, que desease esta revolucion para regeneracion del mundo cristiano. Esta explicacion del grado de *Rosa-Cruz* era solo para los tontos, y en los quales descubria la secta una cierta inclinacion á la mística. Al vulgo lo abandonaban á sus propias explicaciones; pero si él iniciado manifestaba grandes deseos de hacer progresos; si se le consideraba en estado de sujetarse á las pruebas, le admitian al grado en que se rasga el velo, llamado de *Kadosc*, que significa el *hombre reengendrado*.

Grado de Kadosc.

Á este grado fué admitido aquel iniciado, de quien ya tengo hecha mencion. No me admiro del estado de extenuacion á que se hallaba reducido, á causa de las pruebas á que se habia habido de sugetar. Algunos iniciados del mismo grado me han asegurado, de que no hay recursos en los medios físicos, en el juego de máquinas para asustar á una persona, no hay espectos horribles, ni terrores, que no se empleen para probar la constancia del aspirante. Mr. Montjoie nos habla de una escalera, por la qual se le hizo subir al duque de Orleans, y de cuya altura hicieron que se precipitase. Si se reduxo á esto la prueba, es de pensar, que se tomaron las correspondientes precauciones. Imáginese un profundo subterráneo, un verdadero abismo, de cuyos bordes se eleva una especie de torre muy estrecha, hasta la altura de las lógias. Á este abismo pues es

toi. *Proceso verbal de los papeles hallados en casa de Robespierre*, núm. 59.

conducido el iniciado, al través de subterráneos, en donde todo causa horror. Aquí lo encierran y amarran; hallándose en este estado de abandono siente que lo elevan, por medio de máquinas, que hacen un ruido espantoso. Lo suben lentamente, teniéndole colgado en aquel pozo tenebroso; algunas veces lo suben horas enteras y lo dexan caer de golpe, como si ya no le sostuviesen. Muchas veces lo vuelven á subir, y vuelven á soltar, con las mismas angustias, y cuidado, de que no dé algun grito, que manifieste temor. Esta descripción no declara, sino con mucha imperfeccion, una parte de las pruebas, de que hablan hombres, que han pasado por ellas. Añaden que les es imposible hacer una descripción exácta; que pierden su espíritu; que muchas veces no saben en donde están, que necesitan de bebidas, y que muchas veces se las dan para fortalecerlos, pero sin que les aumente la reflexión: ó por mejor decir, que solo aumentan sus fuerzas para reanimar ya el sentimiento del terror, ya el del furor.

Por muchas circunstancias, que refieren de este grado, yo habria creído, que pertenecia al iluminismo: pero en el fondo se ha tomado de la alegoria mazónica. Aquí se renueva la prueba del grado en que el iniciado se hace asesino: pero el maestro, cuya muerte se ha de vengar, ya no es Hiram, es Molay el gran-maestre de los templarios, y el que han de matar, es un rey, es Felipe el hermoso, en cuyo reynado fué destruida la órden de los caballeros templarios. En el momento en que el iniciado sale de la caverna, llevando la cabeza de este rey, exclama: *Nekam, ya lo he muerto*. Despues de esta prueba atroz, lo admiten al juramento. Sé de un iniciado, que en este instante tenia delante de sí á un caballero *Kadosc*, que con una pistola amenazaba matarle, si reusaba hacer el juramento. Habiendo preguntado al mismo iniciado si creía, que la amenaza fuese seria, respondió: no lo aseguro, pero la temí. En fin, se rasga el velo; sabe entónces el iniciado, que solo á medias se le habia manifestado el secreto; que esta *libertad é igualdad*, cuyos nombres se le habian dado en su entrada á la mazoneria, consisten en no conocer superior alguno sobre la tierra; á no mirar en los reyes y potífices sino hombres igua-

les á los demás, y que no tienen otros derechos al trono, ó al altar, que los que el pueblo les quiere dar, y que les puede quitar quando le dé la gana. Se le dice mas, que ya ha mucho tiempo, que los príncipes y sacerdotes abusan de la bondad y sencillez del mismo pueblo; que el principal deber de un mazon, para edificar templos á la igualdad y libertad es, librar la tierra de estas dos plagas, destruyendo todos los altares que han levantado la credulidad y la supersticion, y derribando todos los tronos en donde solo se descubren tiranos, que reynan sobre esclavos. Estas noticias sobre el grado de *Kadosc* no las he adquirido solamente de los libros de Mr. Montjoie, y de Mr. Franch, sino tambien de los mismos iniciados; á mas de que bien se descubre como concuerdan con las declaraciones del iniciado, que se vió precisado á conceder, que yo tenia razon quando le dixé el fin á donde conducian los últimos misterios de la franc-mazoneria. ¡Y qué profundamente combinados están estos misterios! El camino es lento y complicado: ¡pero, y con cuánta direccion se ordena cada grado al fin!

Combinacion de los grados mazónicos.

En los dos primeros, es decir, en el de *aprendiz* y de *compañero*, empieza la secta por establecer para en adelante sus principios de *igualdad* y *libertad*. Entretanto solo entretiene sus novicios con juegos de niños, ó de hermandad, y con combites mazónicos: pero ya los acostumbra al mas profundo secreto por medio de un horroroso juramento. En el de *maestro* les refiere su historia alegórica de Adoniram, cuya muerte se ha de vengar, y los empeña en buscar la palabra, ó contraseña perdida. En el grado de *escogido* acostumbra sus iniciados á la venganza, sin decirles de quien se han de vengar. Los hace volver á los patriarcas, á aquel tiempo en que todos los hombres no tenían, segun sus pretensiones, otro culto que el de la religion natural, y en que eran todos igualmente sacerdotes y pontífices: pero aun no les dice que es preciso renunciar toda religion revelada despues de los patriarcas. Este último misterio se descubre en los *grados escoceses*. Los mazonos, al

fin, son declarados libres: la palabra, que por tanto tiempo se ha buscado es la del *deista*, es el culto de *Jehova* como lo ejercieron los filósofos de la naturaleza. El verdadero mazon se vuelve pontífice de *Jehova*; este es el gran misterio, que se le revela, dejando envueltos en tinieblas á quantos no están iniciados. En el grado de caballero de *Rosa-Cruz* se declara, que el que robó la palabra y destruyó el verdadero culto de *Jehova* es el mismo autor de la religion cristiana: por lo mismo es preciso vengar á sus hermanos, los pontífices de *Jehova* de Jesu-Cristo y de su evangelio. En fin, en el grado de *Kadosch*, el asesino de Adoniram es un rey, á quien se debe matar para vengar al gran-maestre Molay, y el orden de los mazon sucesores de los Templarios. La religion, que se ha de destruir para hallar la palabra, ó la doctrina de la verdad, es la religion de Jesu-Cristo, y es todo culto que está fundado sobre la revelacion. Esta palabra es, en toda su extension, la *libertad é igualdad* que se han de restablecer con la extincion de todo rey, y por la abolicion de todo culto.

Este es el enlace y marcha, esta es la combinacion del sistema mazónico; y de este modo desarrollando sucesivamente su doble principio de *igualdad y libertad* de la alegoría del maestro de los mazones cuya muerte se ha de vergar, desenvolviendo aquella palabra que se ha de hallar, conduce la secta sus iniciados de secreto en secreto hasta ponerles en las manos el código de la revolucion y del jacobinismo. No nos olvidemos de decir, que esta misma secta, temiendo que sus iniciados no pierdan el hilo y la conexión de los grados, nunca los inicia en alguno mas profundo y reservado sin recordarles antes quanto han visto hasta entonces en la mazonería, y sin precisarles á responder á cierta especie de catecismo, que siempre presente á su memoria el conjunto de las instrucciones mazónicas, hasta que al fin llega al último de los misterios. Ya se, que hay otros grados mas en la *tras-mazonería*, como son el de *la estrella*, y el de *los druidas*. Los prusianos han añadido los suyos, y los franceses han hecho lo mismo. He pensado, que debia atenerme á los mas comunes, pues ya bastan estos para que se vea la marcha y espíritu de la secta.

Quanto mas horrosos son estos misterios ocultos en las tras-logias, tanto mas debe insistir el historiador sobre la multitud de franc-mazonos honrados, que nunca han visto semejante cosa en su juntas. No hay duda, que ninguna cosa hay mas fácil en la mazonería, que padecer engaño. Los que solo acuden á las lógias para adquirir conocimientos, ó para llenar los vacíos de su ociosidad, pueden engañarse, principalmente al ver que las han con unos hombres que apenas se ven, ya se hacen amigos. Es verdad que muchas veces esta amistad no sale de las lógias: pero tambien es verdad que los dias de junta lo son de fiesta. Se come y se bebe en una mesa en que los buenos platos estan sazonados con una igualdad, que aunque momentanea, no dexa de tener sus atractivos. Sirve á muchos de desaogo despues de los cuidados, negocios, ó malos ratos. Es verdad que estos convites se convierten en orgias ó fiestas de Baco: pero como son entre personas que se consideran entonces iguales y libres, á ninguno hacen daño. Lo que se ha dicho de ciertas juntas en que se ofendia el pudor, es calumnia para el comun de las lógias. Una de las astucias de que se vale la secta es la decencia en sus fiestas. Las infamias de *Cagliostro* habrian hecho desertar la mayor parte de los hermanos. Este monstruoso Adonis alborotó en Strasburg á las *hermanas Egipcíacas*, cuyos gritos lo manifestaron, pues ya no se hallaban en los tiempos de la *buena diosa*, ó de los *Adamitas*; y al bruto de *Cagliostro* lo sacaron de la ciudad, porque cometió la vileza de tentarlas. Tambien habria echado á perder los mazonos de Paris, si hubiese querido multiplicar sus lógias del arraval de San Antonio, y confundirlas con las del Oriente. No: nada de esto pasaba en nuestros tiempos en la mazonería; aun se habria dicho, que ni la religion, ni el estado eran su objeto. En muchas lógias no se trataban tales asuntos. Unicamente en los dias de iniciacion podia el pretendiente reflexionado advertir, que habia algun fin reservado: pero en estas mismas iniciaciones las pruebas á que se sometia el aspirante se convertian en pasa tiempo para los otros hermanos. Se reflexionaba muy poco sobre el sentido oculto de los símbolos y emblemas, á mas de que la secta ponia mucho cuidado en evitar las sospechas, hasta que

descubría disposiciones satisfactorias para desenvolver sus misterios. No ignoraba, que llegaría día en que un reducido número de sus *profundos iniciados* bastaría para hacer entrar en acción á la multitud de los primeros grados. He aquí el modo como se explica, que haya habido, y aun haya tantos franc-masones, que solo han visto en sus juegos los misterios de una igualdad y libertad inocentes, ó del todo extraños á los intereses de la religion y del estado.

Á todas estas razones debemos añadir, en favor de la franc-mazonería inglesa, que esta termina su carrera en el tercer grado. Las precauciones que ha dictado la sabiduría no permiten aquellos deseos de venganza contra los pretendidos asesinos de Adoniram; deseos, que como hemos visto, se mudan en las tras-lógias en verdaderas resoluciones de vengar los masones la muerte de su padre Molay, y en seguida en vengar la igualdad y libertad mazónicas, acabando con todos los reyes. Nada de esto hay que se le asemeje en los grados de la mazonería inglesa. Tampoco se descubre aquel interés en hallar la palabra perdida por Adoniram. Aquí se le declara en seguida, que la famosa palabra descubierta por los masones es *Jehova*. El iniciado, que de este descubrimiento, quisiese deducir ciertas consecuencias, habría de hacer muchos racionios y muchas reflexiones, á las que no se ve que se entreguen los masones ingleses. *Jehova* es para ellos, sencillamente, el Dios comun del géaero humano. Es sin duda, algo extraño, que digan, que solo ellos han sabido conservar este nombre de Dios; pero á lo menos todo lo que de aquí concluyen se reduce á que baxo de *Jehova* todos los hombres, y en particular todos los masones, se deben amar y socorrer como hermanos. Nada se descubre en sus misterios, que se ordene á detestar la religion cristiana, y nada que inspire odio á los reyes.

Sus leyes é instrucciones, en quanto á la religion se reducen á decir: „ Que ningun mazon llegará á ser ó ateo estúpido „ ó libertino sin religion... Que en los tiempos antiguos estaba „ obligados los masones á profesar en cada pais la religion de „ su patria ó nacion, qualquiera fuese: pero que en el día, „ permitiendo á cada uno sus opiniones particulares, ha pa-

„ recido mas á propósito obligarlós solamente á seguir la religion en la que convienen todos los hombres, que consiste „ en ser buenos, sinceros, modestos y honrados.” Es cierto, que esto no quiere decir, que para ser mazon inglés es preciso ser deísta, sino, que qualquiera sea la religion que profesa, que sea hombre honrado. En quanto á las potestades políticas las leyes de la mazonería inglesa estan concebidas en estos términos: „El mazon es pacífico, está sugeto á las potestades civiles en qualquiera lugar que resida ó trabaje. Nunca tiene parte en las maquinaciones ni conspiraciones contrarias á la paz y al bien de una nacion. Es obediente á los magistrados inferiores.... Este es el motivo, porque si sucediese que un hermano fuese rebelde al estado, no debería ser sostenido en la rebelion.” Se hallarán estas leyes en Tomas Wolson y en Guillermo Preston. El uno desprecia la mazonería inglesa, y el otro es muy zeloso de ella; sin embargo estan acordes en quanto á las leyes de sus lógias. Luego no es permitido confundir esta franc-mazonería inglesa con las tras-lógias, que ha tenido la prudencia de desechar. Ya sé que hay ingleses iniciados en las tras-lógias, y tambien en las de *Rosa-Cruz*, ó de *caballeros escoceses*: pero en esta calidad no hacen cuerpo con la franc-mazonería inglesa; porque esta generalmente se limita á los tres grados primeros.

Hechas estas excepciones, prosigamos en nuestras pruebas, pues no estamos reducidos á formar juicio de los masones consumados solo por la naturaleza de sus grados. Sus ritos y juramentos nos serian desconocidos; pasemos pues á ver lo que debemos pensar, ateniéndonos á la doctrina de sus autores mas zelosos.

CAPITULO III.

Pruebas nuevas del sistema y misterios de los masones consumados.

Division de los sistemas y sectas mazónicas.

Para formar juicio de la extension del sistema y de las tras-lógias de la franc-mazonería, debo reunir en este capítulo